



Instituto de Enseñanza Media
"Jorge Manrique"

Palencia 21 de diciembre de 1949.

Sr. Don Jaime Vicens..
Barcelona.

Mi distinguido y querido amigo: He recibido tu carta justamente cuando pensaba yo escribirte felicitándote las Pascuas. Ahora, tras leer tus alentadoras palabras, debo comenzar por agradecerte de todo corazón los nobles sentimientos que expresas. Comprendo la noble indignación que se refleja en tus frases. Para quien, como tu, ha conquistado con el propio esfuerzo ~~lo que es~~ ^{una posición,} necesariamente ha de sentirse perjudicado ^{viend} que no son dos ni tres los que, sin merecimiento alguno, llegan, siquiera externamente, hasta donde él, y considera que los tales advenedizos constituirán en adelante un peso derrumbador.

Las oposiciones pasadas han sido un espectáculo lamentable. Para tu satisfacción te digo, con toda sinceridad, que Don Antonio, ^{así como Ballesteros,} aunque se lo hubieran ^{propuesto} decididamente, nada ^{habrían podido} evitar. La pasión era tan exacerbada que ningún dique ^{sería capaz de} contenerla. Yo fui desde el primer momento uno de los objetivos a triturar; se me atacó con furia y enco-

no en todo instante, con el torcido propósito de que si en el Tribunal alguien pensaba ampararme se apercibiera de que sostener mi candidatura iba a costar una batalla. No se reparó en medios. Con machaconería sospechosa uno me tachaba de estar "irremisiblemente deformado" por el ejercicio de la enseñanza media. Se me pretendió descalificar en el segundo ejercicio. En el tercero --elegí los comienzos de la Reforma en Alemania-- se me censuró agresivamente por no citar la obra de Lortz, cuando en realidad no sólo la cité sino que manifesté ser los dos tomos en cuestión --tomos que he leído y tengo anotados de mi puño y letra en ~~un~~ ejemplar de la segunda edición-- ^{un} ~~caso~~ típico de la historiografía católica alemana actual en su tendencia a conciliar asus correligionarios con los luteranos, para ver de aunar a todos los germanos con vistas a superar el desastre por que atraviesa la patria.

De todos los improperios lanzados contra mi, como siempre sucede, percibía yo un eco. No resistí lo suficiente; consiguieron desmoralizarme. Y en el ejercicio cuarto, aunque explique la lección mejor que los otros compañeros, excepción hecha en honor a la verdad de Gil Manilla, --según juicio unánime del público y de alguien más-- como defendiera ^{yo} de la altura que hasta entonces mantuve y estuviese hablando seis minutos menos del tiempo ~~presentado~~ como máximo, a instancias violentas de Rodríguez Casado y de Palacio, fui eliminado. Te aseguro que no he

puesto un ápice de rencor en la exposición que llevo hecha. Sucedió, según mis noticias, tal y como he dicho.

Una vez yo fuera de combate, se acabaron de hecho las oposiciones. El tan cacareado ejercicio práctico se redujo a comentar un párrafo en inglés de la Hª Universal Moderna de Cambridge, párrafo, referente al tercer reparto de Polonia, plagado de fechas y nombres propios; a diseñar en un mapa la Europa del ~~siglo~~ año 1713, y a describir tres láminas (una pintura de Murillo, un palacio barroco y no sé que otra). Y enseguida, a votar.

¡Hasta cuando van a durar estas carnavaladas que no favorecen a nadie: ni a España, ni a la Universidad, ni a la larga a los propios ~~ba~~ beneficiados, sobre los que siempre recaerá el estigma de ser *hijos* de un atropello!

Gracias a Dios voy rehaciéndome de la terrible impresión que sufrí. No me imaginé que se atreviesen a quitarme de enmedio con el descaro que lo hicieron. Ya un par de semanas que trabajo normalmente. Quiero completar mi libro sobre relaciones hispano-polacas durante el siglo XVI. He recogido en Simancas una nutrida documentación sobre la intervención de Felipe **II** en las elecciones reales polacas y en los planes contrarreformistas del nordeste europeo, planes consistentes, como sabes, en afianzar el baluarte católico de Polonia para desde allí

intervenir en Suecia, Prusia y hasta Rusia y, por otra parte, para servir de apoyo a España en su lucha con las Provincias Unidas e Inglaterra. Es verdadera lástima no tener un grupo de colaboradores en Valladolid para trabajar a fondo estas cuestiones, apenas conocidas. Aislado como estoy, me limitaré a hacer esbozos. Dios mediante, algún día vendrá en que disponga de medios y ambiente más propicios que los de hoy. Entonces realizaré lo que hoy ahora solo me cabe intuir y soñar.

En Madrid conocí e hice amistad con Reglá y Mercader. Fueron los dos muy maltratados; quizá por ver en ellos--en Reglá especialmente--cierto peligro. Ambos están mejor orientados que otros, y saben y valen más. En Reglá se vea de ver tu influencia benéfica. Su Memoria fué, con la mía, también influida por ti, la única que trataba de Historia Universal Moderna y Contemporánea; quien sepa algo de la asignatura podría apreciar que allí había cosas. Luego, charlando con él, noté que conocía los libros auténticamente valiosos. A Mercader le traté menos; pero sí lo suficiente para advertir que no está inficionado por el veneno camelístico. Como personas, de añadidura, Mercader y Reglá me resultaron excelentes. Ellos me animaron mucho; con la mejor intención me querían ocultar lo que sin duda ellos sabían tan bien como yo.

En fin, temino esta carta ya demasiado larga. Te deseo, con todos los tuyos, unas felices Navidades y que os advenga un próspero Año Nuevo.

Ponme a los pies de tu Señora y recibe un saludo cordial de tu buen amigo

Mañana escribiré y haré una transferencia a Teide.

Felipe Ruiz